

Una inmigración peculiar: la Sociedad de Hermanos en Paraguay y Uruguay

YAACOV OVED
Universidad de Tel Aviv

Una inmigración peculiar

En diciembre de 1940 desembarcó en el puerto de Buenos Aires un grupo de unos cien inmigrantes, procedentes de Inglaterra. Sus integrantes eran oriundos de distintos países: Alemania, Holanda, Suiza, Inglaterra, Francia y Suecia, y llamaban la atención por su indumentaria: las mujeres se cubrían la cabeza con pañuelos oscuros de lunares blancos y llevaban vestidos largos a estilo de las aldeanas alemanas, mientras que los varones usaban ropa negra raída, sombrero negro y tirantes, y todos lucían barba. Por su extraña apariencia y por el hecho de haber llegado en grupo, esos pasajeros despertaron curiosidad en el puerto.

Pronto se aclaró que los miembros del grupo pertenecían a una secta anabaptista pacifista, que se designaba a sí misma como “Sociedad de Hermanos”; establecidos en Inglaterra en los últimos años, habían tenido que abandonarla debido a la guerra. En Buenos Aires se detuvieron por corto tiempo, porque su punto de destino era el Paraguay. Habían llegado al puerto como pasajeros de primera clase en un lujoso transatlántico de la línea “Blue Star” y siguieron viaje en una serie de medios de transporte cuyo nivel fue bajando a medida que subían hacia el norte, en dirección al Paraguay. Primero viajaron en un vapor fluvial, luego en un transbordador, y a continuación en una almadía desvencijada que los dejó en el puerto de Rosario en el Paraguay; de allí siguieron en carretas de bueyes hasta la colonia menonita que los acogió en los primeros tiempos.

Un mes más tarde, el grupo adquirió una hacienda de 8000 hectáreas en el este del país, al noreste de Asunción. En enero de 1941 se instaló allí un grupo de vanguardia y poco después empezaron a llegar grupos de inmigrantes de la misma secta, que seguían viniendo de Inglaterra en plena guerra, cruzando en barco el Océano Atlántico, infestado de submarinos alemanes. En total

hicieron la travesía 350 hombres y mujeres (195 adultos y 155 niños). Tuvieron la suerte de que ninguno de los barcos en que viajaron fuera atacado. “Estábamos bajo protección divina”, afirmaron más tarde¹.

¿Quiénes eran los integrantes de aquel grupo? ¿Cómo y por qué llegaron al Paraguay?

La secta de los *Brudershof* fue fundada en Alemania en 1920, durante el período de inquietud intelectual que atravesaron por aquel entonces los movimientos juveniles alemanes. Su fundador e ideólogo, Eberhard Arnold, era un joven teólogo alemán, secretario de la asociación cristiana de estudiantes. En el curso de la Primera Guerra Mundial se había convertido en pacifista y, terminada la contienda, encabezó un grupo de jóvenes, a los que orientó hacia una vida de realización de los ideales cristianos que él predicaba. En sus escritos teológicos, publicados a principios de los años 20, Eberhard Arnold condenó los valores de la sociedad capitalista, que al ensalzar el individualismo y la codicia, destruía la capacidad del ser humano para establecer relaciones exentas de egoísmo, y llevaba al distanciamiento entre los hombres y también entre el hombre y Dios.

Su concepción era maniquea: veía al mundo a su alrededor dominado por las fuerzas del mal y por “Mammón”, el dios dinero. Arnold afirmaba que sólo mediante la fe en el poderío de Jesucristo para desarraigar el imperio del mal, se lograría alejar a “Mammón” y se alcanzaría la fraternidad universal. Sus creencias estaban libres de todo rastro de ritualismo o de antropomorfismo. Instaba a sus seguidores a vivir de acuerdo a los dictados de la fe. Según él, el mal se debía extirpar “desde adentro”, practicando cierto régimen de vida.

Arnold se veía a sí mismo como una herramienta en manos de Dios, investida de la misión de realizar Su voluntad en la tierra. Como tal, se creía el continuador de los reformadores, de quienes habían luchado contra la autoridad de las iglesias constituidas, de aquéllos que habían aceptado la misión del Espíritu Santo. Entre todos, sentía especial veneración por los Apóstoles, cuyas cualidades características estimaba ser cooperación, pureza, pacifismo y unidad. Vivir según la “regla de vida apostólica” significaba llevar una existencia de trabajo, diligencia, caridad y cooperación. Tal existencia debía reflejarse también en la vestimenta del individuo, en su comportamiento y en los enseres que utilizaba.

Arnold profesaba que el pacifismo y la no violencia eran obligación de todo buen cristiano. Además, un buen cristiano no debía participar en los asuntos del Estado, votar o ejercer cargos políticos. Con todo, reconocía la importancia del Estado como institución temporal, encargada de funciones vitales en el período previo a la instauración del Reino de los Cielos en la Tierra.

El papel de la comunidad que había fundado consistía, según él, en ofrecer un ejemplo real del futuro Reino de Dios, lo cual sólo era posible a condición de “nacer de nuevo” en el seno de la comunidad. Esto se lograba mediante el bautismo, que sólo podía administrarse a quien habiendo hallado la fe y

renunciado a toda codicia y ambición personal, se mostraba así dispuesto a convertir su vida en piedra para la edificación del Reino de los Cielos en la Tierra. Arnold exigió a su grey no sólo que dieran vivo testimonio de la posibilidad de una vida de fraternidad cristiana y vivieran en paz y armonía, sino también que se dedicaran a la actividad evangelizadora; no sólo ser la “cabeza de puente” del Reino de los Cielos en la Tierra, sino también combatir contra Mammón, ser una iglesia combatiente, que participara en la lucha contra las fuerzas del mal².

Una descripción concisa de los primeros tiempos y de los pasos iniciales puede encontrarse en la entrevista que otorgó uno de los miembros del grupo, Alan Stevenson, en 1945 a un periódico uruguayo:

“En 1920, después de la última guerra, comenzamos a vivir juntos y teniendo todas las cosas en común, tomando como modelo la Iglesia Primitiva en Jerusalén. Al iniciar nuestra obra fuimos unos pocos, pero pronto alcanzamos el número de quinientos. Primero formamos la comunidad en Alemania. Cuando subió Hitler al poder empezaron las dificultades, sobre todo en cuanto a la enseñanza y después por motivo del servicio militar obligatorio, porque de acuerdo a los principios de nuestra organización no podemos llevar armas.

“En 1937 la Gestapo vino a la comunidad y la clausuró dándonos 24 horas para salir del país, no permitiéndonos llevar más que lo puesto y el dinero necesario para trasladarnos a Holanda. Finalmente llegamos a Inglaterra, donde pudimos formar la comunidad, uniéndose muchos ingleses al movimiento. Todo marchó bien hasta la guerra mundial. El gobierno británico se mostró amistoso hacia nosotros a pesar de tratarse de una entidad internacional. Pero por esta misma causa la gente que nos rodeaba inició sus hostilidades, negándose a adquirir nuestros productos de granja y pidiendo más tarde al gobierno que interviniera nuestra organización. Como consecuencia de esta presión, las autoridades nos dieron a elegir entre la internación o salir del país, prometiéndonos todas las facilidades posibles en tiempos de guerra si optábamos por esta última alternativa. Esta es la razón por la cual nos encontramos ahora en el Paraguay, cuyo gobierno y pueblo nos han recibido bien”³.

Al Paraguay habían llegado por recomendación de la Iglesia menonita, que les ayudó en esa hora difícil. Los menonitas son también una secta anabaptista, que se está extendiendo en el mundo moderno y cuyos adeptos colonizan parajes inhabitados. A partir de 1929 empezaron a establecerse en el Paraguay. El gobierno paraguayo, deseoso de atraer colonos agricultores, les otorgó privilegios que les permitieron mantener su forma de vida sin estorbo⁴. Un grupo menonita, establecido en el Paraguay unos años antes, brindó asistencia y hospitalidad a los primeros colonos del *Bruderhof* que llegaron de Inglaterra y les ayudó a adquirir la “estancia”, que recibió el nombre de “Primavera”.

La estancia “Primavera” estaba situada en una zona apartada, de clima subtropical, en la región este del país, al noreste de Asunción la capital. Los “hermanos” se concentraron en ella rápidamente. Faltaban casas y las

condiciones de habitación eran difíciles, por lo que su primera tarea fue la de edificar construcciones provisionales que permitieran alojar mejor a la población de la estancia. Con este fin, los “hermanos” en el Paraguay construyeron un aserradero ya en la etapa inicial y utilizaron la madera producida para levantar los edificios de la primera colonia: “Isla Margarita”. Los edificios eran apenas grandes cobertizos sin paredes ni tabiques internos. Por suerte para ellos, lograron traer de su antigua propiedad de los Cotswolds un buen número de máquinas y aperos agrícolas, con los que empezaron de inmediato a trabajar la tierra. Plantaron un huerto y sembraron también otros varios cultivos.

El primer año se caracterizó por la incorporación de muchos nuevos adeptos. En ese año fueron llegando todos los demás grupos, con numerosos miembros nuevos, que se habían adherido en Inglaterra. El último grupo cruzó el océano y llegó a la estancia “Primavera” en el verano de 1941. Pronto quedó claro que no había allí sitio para 195 adultos y 155 niños, de modo que emprendieron inmediatamente la construcción de un segundo poblado en Loma Jhoby, a unos tres kilómetros del primero. Más tarde se estableció un aserradero para la producción y venta de tablas, así como una carpintería que producía distintos artículos de madera. Con el tiempo esa actividad se convirtió en importante fuente de ingresos, y su reputación se extendió hasta Asunción. Otra actividad importante que se desarrolló desde el comienzo fue la cría de ganado. Llegaron a poseer un hato de 2500 reses vacunas para la producción de carne⁵.

En 1946 se fundó una nueva población, llamada Ibate. Los “hermanos” se declararon dispuestos a acoger y atender a 60 huérfanos europeos y planearon convertir a Ibate en sociedad de niños. Para ello era necesaria ayuda financiera, que los hermanos esperaban obtener de sus simpatizantes. Con tal fin dieron publicidad a su proyecto, y los periódicos publicaron reportajes al respecto. El diario *La Idea* de Montevideo escribía:

“La Sociedad Fraternal Hutteriana busca acoger 60 niños huérfanos de la Europa devastada y ya hace los trámites necesarios para traerlos de allí. Todos los que no han tenido que soportar los horrores de la guerra, tienen responsabilidad de ayudar, especialmente a los niños inocentes. Si no les ayudamos ahora ya participamos en la culpa de la próxima guerra con los horrores y la miseria. Para nosotros esta ayuda significa la inversión de 500 pesos uruguayos para cada niño para la construcción de las casas respectivas y sus instalaciones, aparte de la manutención. Pero como nosotros somos pobres, rogamos a los amigos que nos ayuden”⁶.

Surgieron dificultades por parte de los gobiernos interesados. El proyecto no llegó a realizarse e Ibate se convirtió en un poblado ordinario, en el cual se instalaron la panadería, la zapatería y el taller de costura. También se trasladó al nuevo poblado la librería central de los hermanos, que en 1950 contaba unos 15.000 volúmenes y era por aquel entonces la mayor del interior paraguayo.

Las tres colonias estaban próximas una a otra: apenas unos kilómetros mediaban entre ellas. La actividad agropecuaria constituía su principal fuente de ingresos. En un principio aplicaron técnicas traídas de Europa, pero pronto empezaron a adoptar los métodos del país. No era posible hacer funcionar debidamente las máquinas, debido a la gran distancia a que se hallaban de la capital Asunción, y también a causa del poco desarrollo tecnológico del Paraguay. Los mecánicos se veían obligados a improvisar reparaciones que en Europa habrían hecho talleres o estaciones de servicio especializadas. Las colonias tuvieron que organizarse para satisfacer por sí mismas sus necesidades. En este sentido, el número y variedad de su población eran una ventaja. Se importaron máquinas agrícolas de Estados Unidos (inclusive dos tractores) y dos camiones de Gran Bretaña. Sin embargo, pese a la diversidad de su producción, les era difícil vivir de la agricultura y tuvieron que buscar nuevas fuentes de ingreso. Algunos miembros salieron a trabajar en el exterior, en instituciones del Estado, en empresas agrícolas o de ingeniería, y también en una estación experimental norteamericana que funcionaba en la zona⁷. En 1950 lograron suministrar a todas las colonias energía eléctrica, que bastaba para uso doméstico, para las necesidades de los sectores industrial y agrícola, y también para los comedores y lavanderías comunales.

En 1942 alquilaron en Asunción una casa que les sirvió de oficina y también de centro de exposición de sus productos. La función de la oficina era la de servir de representación de los hermanos en sus relaciones con las autoridades y también en sus contactos con comerciantes para la compra de suministros y la venta de su producción. La mayoría de los ocupantes de la casa de Asunción eran jóvenes, enviados a la capital a estudiar en la Universidad, así como muchachas que cursaban estudios de enfermería y muchachos que aprendían profesiones técnicas⁸.

Las difíciles condiciones de transporte en el interior del país hicieron que con el tiempo se empezara a utilizar el transporte aéreo entre las colonias y Asunción. Junto a "Primavera" se construyó una pista de aterrizaje para avionetas. El transporte aéreo se utilizó sobre todo para fines médicos, cuando era necesario trasladar un paciente a la capital con urgencia. El desarrollo de las relaciones con la capital obligó también a establecer una red de comunicación interna por radio entre las colonias y la casa de Asunción⁹.

En 1950 la Sociedad de Hermanos había logrado crear una base estable para la vida de su comunidad, en todos los aspectos menos el económico. Los años de permanencia en el Paraguay fueron años de pobreza. Aunque la comunidad se autoabastecía en productos del campo, y en particular en alimentos, no había comida suficiente para todos. Pese a que poseían un gran hato de ganado, la leche no bastaba para toda la población y se reservaba para los niños y las mujeres embarazadas. No había tampoco un mercado amplio en el Paraguay para los productos industriales de madera de la comunidad, así que con el tiempo empezaron a venderlos a turistas. En el plano financiero, las colonias de la estancia "Primavera" dependían del apoyo brindado por amigos

de iglesias allegadas a la suya y por los cuáqueros de Estados Unidos. Sus solicitudes de ayuda las basaban en las funciones sociales y misioneras que cumplían en el Paraguay.

Desde los primeros tiempos en el Paraguay, se desarrolló una actividad educativa en las colonias. En 1950, cada colonia poseía una escuela primaria, en la que las clases se daban en alemán e inglés (sólo en una etapa más avanzada empezaron a estudiar español en las clases superiores). Cada colonia tenía una escuela con nueve grados, en la que los niños estudiaban por la mañana y trabajaban o jugaban bajo vigilancia por la tarde. Los niños pequeños eran atendidos por niferas en casas cunas y guarderías. Una escuela secundaria, que se estableció en un lugar céntrico, servía a todas las colonias.

En el ámbito cultural se hizo mucho en relación a lo que las condiciones del Paraguay permitían: se realizaban conferencias y proyecciones de diapositivas y películas; los hermanos montaron espectáculos, que presentaron en poblaciones vecinas, y a veces organizaron giras artísticas por zonas lejanas del país; se creó también una pequeña orquesta de instrumentos de cuerda y en las colonias se estimuló la música coral. Libros y periódicos les permitían mantenerse al tanto de lo que sucedía en Europa y en el mundo.

Pese a su actividad fuera de las colonias, un foso profundo separaba a los hermanos de la población autóctona paraguaya con la que tenían contactos. A fin de mejorar la comunicación, muchos aprendieron español, pero de hecho el idioma hablado por la población rural es el guaraní, que no lograron aprender. A fin de cuentas, la población local se mostró recelosa para con los “gringos”.

Eric Philips, maestro de “Primavera”, en una conferencia que pronunció ante miembros de la comunidad en Inglaterra sobre la vida en el Paraguay, reconoció que el recelo era mutuo:

“Las barreras no estaban todas del lado paraguayo. Por nuestra parte temíamos contraer enfermedades contagiosas, en especial en los primeros años, cuando las condiciones eran aún muy primitivas. Eso nos mantuvo un tanto aislados, pero no era un temor infundado, pues la lepra — a menudo oculta — y otras enfermedades tropicales existían y siguen existiendo en las cercanías”¹⁰.

Otro aspecto en el que los hermanos se diferenciaban de los paraguayos nativos era el del nivel de vida. Si bien en los primeros tiempos los hermanos vivieron en condiciones muy rústicas, alojándose en simples cobertizos, pronto lograron mejorar su nivel de vida y pasaron a vivir en construcciones de ladrillo o de madera. Todas las habitaciones disponían de electricidad y estaban provistas de mobiliario y enseres domésticos que la población local consideraba como un lujo. Esta rápida elevación del nivel de vida fue causa de que sus vecinos vieran en ellos un grupo de población acomodada, para incorporarse al cual había que ser rico. De nada sirvió a los hermanos aclarar que estaban dispuestos a hacer participar de sus bienes a cualquiera que fuese aceptado en la comunidad. Sus vecinos simplemente no les creyeron. Es más,

entre la población local se difundió la creencia de que, en caso de ser admitidos, les harían efectuar todas las “labores serviles”, pese a los grandes esfuerzos que desplegaron los hermanos por trabajar junto a los paraguayos en condiciones de igualdad.

Las relaciones con la población local se complicaron también a causa de la inestabilidad social y política de la región. Graves peligros les amenazaron durante la guerra civil del año 1947, cuando familias paraguayas de los alrededores quisieron refugiarse entre ellos, a sabiendas de que los hermanos se oponían al uso de la fuerza y no estaban implicados en la guerra. Pese a todos los obstáculos y limitaciones, los miembros de la “Sociedad de Hermanos” intentaron establecer vínculos con sus vecinos, aprovechando cualquier oportunidad para visitar sus casas, conocer sus costumbres y su cultura y aprender sus canciones. Al mismo tiempo, invitaron a menudo a sus vecinos a las fiestas de la comunidad y cuando tuvieron necesidad de mano de obra, como por ejemplo para techar sus casas con paja trenzada, recurrieron a la población de los alrededores, que era experta en la materia. Esta clase de encuentros promovió cierto acercamiento, pero sólo de índole superficial. La brecha cultural subsistió. Muy pocos aceptaron irse a vivir con los hermanos, y los que se quedaron a largo plazo fueron poquísimos. De hecho, el único vínculo estable con los vecinos se estableció a través de los jornaleros. Cada semana llegaban unos 30 o 40 jornaleros paraguayos a trabajar en diversas labores agrícolas y de construcción¹¹.

El hospital de Loma Jhoby

El principal vínculo significativo de los colonos de “Estancia Primavera” con la población circundante se estableció gracias al hospital que fundaron. A poco de establecerse en la zona, crearon en Loma Jhoby un pequeño hospital, que inicialmente se destinó a atender a los miembros de la comunidad y con el tiempo pasó a tener un papel importante para la región. Entre los colonos había tres médicos (dos varones y una mujer) que se unieron al grupo poco antes de abandonar Inglaterra. Para la comunidad, el disponer de servicio médico era esencial. Las condiciones de higiene eran precarias y los hermanos no estaban acostumbrados a un clima tropical. Brotaron epidemias, y en el primer año murieron ocho niños de corta edad. En un principio el hospital funcionó en condiciones rústicas, en dos habitaciones que le asignaron dentro del cobertizo de vivienda general. Pronto empezó a atender también a la población local, que nunca había gozado de atención médica regular.

La reputación del hospital se difundió por toda la región, a tal punto que llegaban pacientes de grandes distancias. La contribución de los colonos en el aspecto médico gozó de reconocimiento por parte de las autoridades locales y del gobierno paraguayo. Hubo quien comparó su contribución a la de Albert Schweitzer en Africa¹². Prueba de la fama que valió a los colonos su labor de asistencia médica está en el hecho de que, en 1945, el presidente del Paraguay,

General Morfiño, consideró oportuno visitar sus colonias en el curso de una gira por el país¹³.

La atención médica que el hospital otorgó a la población de la región se desarrolló rápidamente. En poco tiempo cundió por toda la región la noticia de la llegada de un grupo de gringos con tres médicos, que brindaban atención médica a cualquiera. Los pobladores de la región empezaron a acudir por docenas, a pie o en toda clase de medios de transporte. Se instalaban en las cercanías del hospital hasta ser atendidos. Con el tiempo el servicio médico se fue ampliando y perfeccionando. En 1949 el hospital disponía de dos casas de madera, que servían de pabellones para doce camas. Había, además, salas en las que funcionaban el dispensario, la farmacia y el quirófano. En 1948 se incorporaron al personal médico un cirujano, un farmacéutico, un laboratorista y tres enfermeras. Los fondos necesarios para ampliar el hospital los donaron iglesias hermanas, como los menonitas y los cuáqueros. Pudieron recibir también una modesta ayuda del gobierno paraguayo, que en 1945 promulgó una ley de seguro social, si bien el alcance de esa ley era reducido, porque proporcionaba asistencia sólo a los trabajadores, sin contribuir para nada a la atención médica de la población sin empleo, las mujeres y los niños. En último término, la mayor parte de la carga recayó sobre los hombros de la comunidad y esa carga fue haciéndose más y más pesada con el tiempo.

En 1949, el hospital tenía expedientes médicos de 3600 pacientes, en tanto que en 1954 su número había llegado a 10.000. En esa fecha la actividad del hospital se incrementó notablemente. Construyeron nuevos pabellones y el número de las camas aumentó a 24. Entre tanto se amplió la zona que se beneficiaba de atención médica a cerca de 2000 kilómetros cuadrados, con una población de unas 30.000 almas. La atención médica ya no se limitaba a los pacientes que llegaban al hospital. Los médicos de "Primavera" visitaban a los pacientes en sus propias casas, para lo cual era necesario efectuar a veces un recorrido de varias horas a caballo. La población local, que estaba agradecida por la atención recibida, sólo podía pagar los gastos de hospitalización con productos agrícolas o con las cuotas del seguro de enfermedad, que sólo cubrían una ínfima proporción de los gastos. Por ello, no es de sorprender que el presupuesto operativo del hospital arrojara en 1954 un déficit de 30.000 dólares, que esperaban cubrir con donaciones y con una campaña de recaudación de fondos en Europa y América¹⁴.

La Sociedad de Hermanos anhelaba acoger nuevos adeptos, pero éstos no llegaron de la población local. Durante toda su permanencia en América sólo se les unieron dos familias paraguayas y una familia de Buenos Aires. Sin embargo, el período que pasaron como secta aislada en el Paraguay fortaleció a la comunidad de otras formas. En esa época aumentó el crecimiento interno y la mayoría de los hijos se quedaron en la comunidad. La Sociedad de Hermanos tenía como norma no instar a los hijos a integrarse en la comunidad, aceptándolos sólo si ellos mismos se sentían dispuestos a ello. Las condiciones del medio en el Paraguay fueron causa de que muy pocos jóvenes

se alejaran de la comunidad y un grupo importante se quedara en ella.

En estas circunstancias, aparece en un librito publicado a principios de los años 50 en Wheathill, el poblado del *Bruderhof* en Inglaterra, un capítulo que resume diez años de colonización en el Paraguay. El autor del libro, que expresa firme confianza en el porvenir de las colonias del Paraguay, escribe así:

“Primavera es particularmente apropiada para la vida comunal en gran escala, porque el gobierno paraguayo tiene gran simpatía por esas colonias y les otorga amplias libertades. Estamos también menos limitados en la construcción de nuestra vida comunitaria, porque no existen muchas de las restricciones que hay en países más desarrollados... Hasta ahora ‘Primavera’, en la que casi 700 se encuentran reunidos hoy, ha tropezado con graves obstáculos sólo una vez, durante la guerra civil de 1947”¹⁵.

Sin embargo, esa evaluación optimista no puede ocultar que, de hecho, se sentían aislados en la zona donde se habían asentado en el Paraguay y que durante toda su permanencia allí habían buscado un contacto con los centros de población y cultura del país. Las grandes ciudades: Asunción, Montevideo y Buenos Aires, quedaban lejos. Por esto, cuando terminada la guerra mundial se restablecieron las comunicaciones con Europa, se suscitó una avidez de contactos con el exterior y empezó una corriente incesante de visitantes de Europa. Nuevos miembros de allende el mar se les unieron cada año y, con el tiempo, se hicieron también amigos en Buenos Aires y Montevideo¹⁶.

La colonia “El Arado” en Uruguay

Las colonias de “Estancia Primavera” se fundaron como lugar de refugio para el período de la guerra mundial, pero una vez concluidas las hostilidades y en especial a comienzos de la década del 50, la población de las colonias en el Paraguay sintió la creciente necesidad de salir de su aislamiento y establecerse en la vecindad de centros de población. Se fortaleció la tendencia a establecer posiciones avanzadas con una misión definida. Dentro de esa tendencia empezaron a desarrollar las relaciones con Europa y Estados Unidos, y la misma tendencia los indujo a enviar miembros de la comunidad a Uruguay. En un principio mandaron a jóvenes que deseaban salir a conocer el mundo. La “Sociedad” vio también en ello una forma adicional de permitir a los jóvenes salir a lugares donde fuera posible estudiar en instituciones de alto nivel y adquirir una formación profesional más elevada. Esto empezó en 1951¹⁷.

En un folleto informativo preparado por la comunidad uruguaya describen así el comienzo:

“En Sudamérica la Sociedad de Hermanos ha tratado de alcanzar centros de población más densa que en el Paraguay. Desde muchos años se establecieron contactos personales con Chile, Brasil y especialmente con Argentina y Uruguay. En 1951 unos doce

miembros se radicaron en Carrasco, a 24 kilómetros de Montevideo en una huerta de tres hectáreas. El grupo aumentó paulatinamente y Carrasco resultó demasiado exiguo. A fines de 1952 se trasladaron a su granja actual, 'El Arado', en el camino Osvaldo Rodríguez 4755. Esta quinta de 8 hectáreas... El trabajo de los hombres incluye el cultivo de verduras, flores, frutales y viña, el cuidado de gallinas y vacas, la venta de los productos en la feria y la construcción carpintera. Algunos miembros están empleados en la ciudad para aumentar los ingresos del grupo. ...La comunidad publica una revista: *El Arado*... Tiene vinculaciones con muchas entidades culturales, sociales, religiosas y pacifistas en Montevideo, en las cuales sus miembros dan frecuentes charlas. Los domingos la comunidad recibe visitas de grupos y amigos, con los cuales se establece un vivo intercambio sobre las cuestiones candentes de nuestro tiempo"¹⁸.

Desde el principio se esforzaron en "El Arado" por desarrollar relaciones con la población local y tener actividades en el seno de la sociedad exterior. Una de las manifestaciones de esa tendencia fue la insistencia en hablar español dentro de la colonia, a diferencia de lo que sucedía en "Primavera"¹⁹. Esas tendencias se perciben también en un folleto publicado por la colonia en 1956, que subraya de modo especial la política de "puerta abierta":

"Todos los hombres que buscan una vida fraternal son bienvenidos en la comunidad sin distinción de clase, nacionalidad, raza, confesión o ideología. Como comparten el trabajo y la vida de la comunidad por períodos que van de algunos días a algunos meses, si encuentran una base común en la fe de la 'Hermandad', se aceptan como novicios. Después de un largo período de prueba, teniendo ellos mismos y la 'Hermandad' la seguridad que este camino es para ellos una vocación personal inquebrantable, ingresan como miembros definitivos de la 'Hermandad'²⁰".

En enero de 1956, un miembro de la "Hermandad", Roger Allain, fue entrevistado en Radio del Pueblo de Montevideo. En esa entrevista la "Hermandad" se presentó a los oyentes como una forma de vida más bien que como una secta religiosa:

"No se trata de dogmas religiosos ni de una nueva secta ni de una teoría político-social, sino de un camino de vida, en el cual el sencillo amor a Dios y al prójimo se ha hecho principio fundamental de toda relación humana.

"Para nosotros ya no es un experimento en el sentido de una prueba pasajera. Hemos encontrado, definitivamente para nosotros, una forma de vida personal y de orden social que en el fondo creemos que todos los hombres anhelan. Por eso nuestra puerta está abierta a todos los hombres de buena voluntad que quieran conocer esta vida"²¹.

De la política de “puerta abierta” y del deseo de participar en la vida exterior a la comunidad, cumpliendo su misión en ella, atestigua el aviso aparecido en el No 8/1958 de *El Arado*:

“Estamos en todo momento dispuestos a dar charlas o conferencias en cualquier punto del país, y a entrar en contacto con personas o con grupos interesados en nuestra vida común, ya sea por correspondencia o personalmente. ...Mucho nos alegraremos de recibir pedidos para dar una charla o conversar sobre el sentido y los diversos aspectos de la vida en comunidad, y nos interesará saber de grupos o individuos, especialmente también en el interior, que quisieran ponerse en contacto con nosotros”.

En aquellos años se manifiesta una tendencia a enviar a los miembros en misiones por todo el continente, en especial a zonas de grandes concentraciones de población. Varias veces salieron enviados a Buenos Aires. Hubo también misiones a Chile y al Brasil²².

El papel especial asignado a la comunidad uruguaya en la difusión de las ideas de la “Hermandad” en Sudamérica se puso de manifiesto en las deliberaciones del Consejo Mundial del *Bruderhof*, reunido en “Estancia Primavera” en diciembre de 1956. Acerca de las dificultades surgidas y de las posibilidades de ayuda, se dijo lo siguiente:

“Nuestra comunidad uruguaya ‘El Arado’, tanto por su ubicación como por la atención que su presencia despertó en muchos y variados círculos del Uruguay, de la Argentina y del Brasil, parecía ser el centro en el Río de la Plata que podría irradiar un testimonio mucho más vigoroso de nuestra vida si contase con las fuerzas necesarias. El pequeño grupo tuvo que reconcentrarse demasiado sobre sí mismo hasta ahora, empeñado como estaba en la fase de su primer establecimiento y en la consolidación de su economía, como para poder responder al interés que le fue manifestado desde Córdoba hasta Santos en Brasil, por correspondencia y visitas personales. A tal efecto se decidió el traslado de varias familias y jóvenes solteros desde ‘Primavera’ a ‘El Arado’. En el curso del año se proyecta aumentar el grupo hasta unas ochenta personas, con lo cual se piensa proveer fuerzas suficientes para la ejecución de tareas más directamente relacionadas a la difusión de sus ideas y del mensaje de su vida”²³.

Hardy Arnold, hijo mayor del fundador Eberhard Arnold y por sí mismo uno de los dirigentes del *Bruderhof*, visitó la colonia en 1957 y quedó impresionado por su capacidad para relacionarse con sus vecinos gracias a su dominio del castellano. En el informe de su visita escribía lo siguiente:

“Nos conmovieron el espíritu de dedicación imperante en toda la hermandad y su aguda percepción de los problemas de nuestra era y su deseo de intensificar nuestros esfuerzos por alcanzar las gentes de Sudamérica. Siento que es buena la tendencia según la cual más

jóvenes nuestros deberían formarse en Sudamérica, y conocer a fondo el español y los problemas específicos de Sudamérica”²⁴.

Sin embargo, pese a los grandes esfuerzos desplegados, no lograron atraer nuevos miembros. Llegaban muchos visitantes, en especial en los fines de semana. Tuvieron lugar charlas y discusiones con grupos diversos, pero muy pocos accedieron a permanecer por un período largo o integrarse a la comunidad. Todo el aumento numérico en “El Arado” se debió al envío de refuerzos de las colonias de “Primavera” en el Paraguay²⁵.

Merece señalarse que, desde un principio, se procuró establecer relaciones entre los miembros de “El Arado” y la población local. En el primer ejemplar de su boletín se mencionaba que mantenían relaciones con diversos grupos de población, con círculos cristianos y agnósticos, con anarquistas y con socialistas²⁶.

Una relación especial se estableció entre ellos y los círculos anarquistas de Montevideo. Por influencia de una reunión de anarquistas con los miembros de “El Arado”, un grupo de 15 anarquistas decidió fundar una comunidad en 1955. Así lo atestiguó uno de los integrantes de ese grupo, Pedro Scaron:

“La primera comunidad que hizo irrupción en nuestro ambiente fue la de la Sociedad de Hermanos... En octubre de 1952, una charla organizada por la Sociedad de Hermanos dio lugar al contacto entre ésta y un numeroso grupo de estudiantes anarquistas, con los consiguientes debates, visitas más o menos largas a la comunidad de la Sociedad de Hermanos y finalmente el surgimiento de la idea, entre muchos de estos estudiantes, de realizar parcial o totalmente una comunidad de un nuevo tipo... Nuestra pequeña comunidad se diferencia del tipo habitual de comunidades en que se considera profundamente integrada... no quiere ser un lugar de aislamiento sino un organismo de creación y lucha”²⁷.

Charles Headland, uno de los miembros más antiguos de “El Arado”, se refería en los siguientes términos a los vínculos estrechos que unieron a la Sociedad de Hermanos, hasta sus últimos días en el Uruguay, con la comunidad anarquista: “Estábamos muy ligados con ellos. Nos gustaba reunirnos con gente que creía posible vivir en comunidad”. Los dos grupos se visitaban mutuamente con bastante frecuencia, hasta tal punto que los dirigentes de la Sociedad de Hermanos opinaban que las relaciones eran demasiados estrechas, habida cuenta de las diferencias ideológicas. Las relaciones se mantuvieron hasta los últimos días de “El Arado”²⁸. Cuando se decidió liquidar la colonia, fue profunda la decepción de sus amigos anarquistas, que se sintieron abandonados. Decía al respecto Charles Headland: “Sentí entonces que realmente habíamos ido demasiado lejos en nuestras relaciones con ellos”²⁹.

En 1957 visitó el Uruguay Lanza del Vasto, el ideólogo del movimiento francés de comunidades *L'Arche*, que junto al cristianismo, se inspiraba en las doctrinas de Ghandi. Lanza del Vasto, que era también famoso como literato,

había sido invitado por círculos universitarios de Montevideo. En el curso de su visita se establecieron relaciones entre él y los miembros de la Sociedad de Hermanos que asistieron a sus conferencias, y él aceptó una invitación a visitar la comunidad. Esa visita brindó la oportunidad de entablar un diálogo profundo entre los dos enfoques respecto a la vida en comunidad y religión. El encuentro puso de relieve las diferencias entre ambos tipos de comunidades. El No 6 de *El Arado* informó con detalle sobre el encuentro y sobre el diálogo, en un artículo de Rogelio Allain. El autor, a quien se debía la iniciativa de invitar a Lanza del Vasto, resumía así la entrevista y el diálogo:

“Lanza del Vasto nos contó cómo él había empezado a vivir en comunidad en Francia hace diez años. La actual comunidad del Arca cuenta con unos cuarenta miembros, familias con niños y jóvenes solteros de ambos sexos. Nadie en El Arca tiene propiedad privada ni recibe salario alguno”.

Después de señalar los aspectos comunes a las dos formas de vida, se detiene en las diferencias que las separan:

“Hacen un voto de no violencia, pobreza y fidelidad a la comunidad, voto que toman por el período de un año y renuevan cada año... Con nosotros el ingreso a la hermandad significa una entrega incondicional y para toda la vida... Nosotros usamos tractores, máquina de escribir, teléfono, luz eléctrica... Ellos rechazan apasionadamente la máquina y la tecnología moderna”.

El autor polemiza con una concepción que insta al ascetismo y al apartamiento del mundo, señalando al respecto la evolución registrada en la Sociedad de Hermanos, en especial en los últimos años, cuando percibieron el peligro que implicaba un rechazo del mundo moderno. Tal evolución fue la que los llevó a ubicar sus colonias cerca de centros de población, como lo demostraba la colonia “El Arado”. El autor menciona también el abandono de tradiciones susceptibles de distanciarlos de la población a la que trataban de atraer:

“A medida que la comunidad crecía y trataba de alcanzar con su mensaje a más hombres, vimos que estas mismas cosas nos separaban de los demás... Una tras otra abandonamos muchas tradiciones y usanzas porque ante todo queríamos guardar y aumentar la posibilidad de un contacto con los hombres de nuestra época”³⁰.

En definitiva, el diálogo aclaró las profundas diferencias entre las dos comunidades, según lo expresó un miembro de “El Arado”, Felipe, en una entrevista con el periódico *Marcha* de Montevideo:

“No sólo en que la comunidad (‘El Arado’) utiliza tractores, máquinas de escribir, teléfono, luz eléctrica, zinc, cemento y motores y El Arca rechaza apasionadamente la máquina y la tecnología moderna... sino que para Lanza del Vasto no importa que sus seguidores practiquen cualquier forma de religión —

catolicismo, protestantismo, cuaquerismo, etc. — mientras que los hermanos de ‘El Arado’ deciden dejar puertas afuera de la comunidad ‘todo lo que nos separaba de nuestros hermanos y guardar y profundizar todo lo que nos unía con ellos’. En vista de esta experiencia nuestra es difícil concebir cómo pueden unirse íntimamente hombres que guardan inalterada su lealtad a su confesión de origen y la observancia de sus tradiciones, como tratan de hacerlo los compañeros del Arca”.

A pesar de las diferencias que surgieron en el diálogo, Lanza del Vasto expresó un sentimiento de afinidad:

“Me siento muy cerca de ustedes ...porque son justamente pequeños grupos como los vuestros y el nuestro que serán la semilla de un nuevo orden después del diluvio...”³¹

Relaciones especiales y prolongadas mantuvieron los miembros de “El Arado” con grupos de jóvenes judíos que se preparaban para ir a vivir en los kibutz de Israel. Las relaciones se establecieron en un plano personal. En ambos grupos había jóvenes buscando personas de su edad que vivieran en comunidad y muy pronto hallaron un terreno de entendimiento, pese a las diferencias étnicas y religiosas. Cuenta Andreas Meier, uno de los jóvenes de la Sociedad de Hermanos que se había tomado unas vacaciones, que en la gran ciudad sufría mucho de aislamiento y, cuando no pudo aguantar más, fue a visitar a sus amigos del pre-kibutz y estuvo viviendo con ellos por un tiempo. Según él, este período le hizo volver a la “Hermandad”, porque encontró allí el mismo ambiente en el cual se había criado y educado y eso lo hizo volver a sus orígenes. La influencia era recíproca, y así los jóvenes del movimiento pionero que se preparaban para la vida de un kibutz en Israel solían visitar la colonia “El Arado”.

Raúl Weiss, hoy miembro del kibutz Gaash en Israel, visitó “El Arado” en 1958, como estudiante joven, relacionado en aquel entonces con la “comunidad del sur”. Los tres días que pasó entre ellos han quedado en su memoria como recuerdo inolvidable, que le hizo guardar el contacto con ellos a lo largo de muchos años. Raúl Weiss estima, de modo similar a Andreas Meier, que el encuentro con ellos reforzó su apego a la vida en comunidad e indirectamente contribuyó a orientarlo hacia la vida del kibutz en Israel. En términos generales, el encuentro suscitó un impacto emocional duradero, que ambas partes recordaron por largo tiempo. Los vínculos entre los dos grupos se establecieron no sólo a nivel de los individuos sino también entre los dos movimientos, y buena prueba de ello se tiene en la sección especial que dedicaban en su boletín al diálogo con el kibutz³².

El vuelco hacia Estados Unidos

En 1953 se reunió en “Primavera” un congreso mundial de la Sociedad de Hermanos, con la participación de delegados de Europa y simpatizantes de

Norteamérica. Fue un acontecimiento de especial trascendencia, que dio expresión a la nueva etapa de salida del aislamiento en el Paraguay. En su boletín en inglés, *The Plough* (El Arado), escribían así:

“Hace unos años percibimos hasta qué punto ‘Primavera’ estaba aislada del mundo. A través de la actividad de nuestros miembros nos hemos ramificado en varios países y gracias a la llegada de nuevos amigos, nuestro aislamiento selvático es ahora cosa del pasado. Para nosotros en la Sociedad de Hermanos la llegada de nuevos amigos es siempre motivo de aliento... Su presencia amplía nuestros horizontes y brinda a nuestros niños y jóvenes una vívida prueba de que en todas partes del mundo hay personas que se esfuerzan seriamente por dar una nueva significación a sus vidas”³³.

El objetivo del congreso consistía en definir las tendencias y los programas de apostolado en el mundo de la posguerra. En la Sociedad de Hermanos prevalecía ya mucho tiempo la opinión de que se debía comenzar a actuar en Estados Unidos. Después de largas deliberaciones, se decidió enviar a Estados Unidos una delegación de siete miembros, a los que se encargó de preparar el terreno con miras a la fundación de una nueva colonia en América del Norte³⁴. Se les encargó también de tomar contacto con grupos interesados y averiguar la posibilidad de adquirir tierras para la fundación de más colonias. Los resultados que obtuvieron superaron todas las expectativas.

Conviene aclarar aquí que en los Estados Unidos se manifestó en los años 50 el inicio de una ola de renacimiento comunal. Los enviados del *Bruderhof* eran conferenciantes muy solicitados en las universidades, porque la información sobre ellos había precedido su llegada. Ya en 1947 algunos norteamericanos se habían incorporado a las colonias de la Sociedad de Hermanos en el Paraguay. En 1948, tres estudiantes de Harvard, que habían abandonado sus estudios, llegaron en el curso de sus peregrinaciones a “Primavera”. Los tres se quedaron allí y acabaron por ser admitidos como miembros. En 1953, el interés suscitado y las posibilidades de obtención de ayuda financiera de los Estados Unidos parecieron propicios para la fundación de una comunidad en aquel país³⁵.

En 1956 continuaron la expansión y el desarrollo económico. En ese período la población de las colonias del Paraguay alcanzó las 1100 almas, de ellas 450 miembros plenos. La idea de un movimiento social evangélico, como en la visión original de Eberhard Arnold, volvió a consolidarse, con el agregado de elementos de internacionalismo. Su sentimiento de cumplimiento de una misión los llevó a considerarse portadores de un mensaje para la humanidad. Sus publicaciones destacaron con orgullo su composición multinacional, que incluía ingleses, alemanes, suizos, norteamericanos, holandeses, suecos, austríacos, checos, franceses, italianos, lituanos, indios, españoles, argentinos y paraguayos. Se enorgullecían también de la variedad de antecedentes culturales e ideológicos de sus miembros: pacifistas, anarquistas, comunistas, agnósticos, anticlericales, miembros de distintas iglesias e incluso dos familias indígenas del Paraguay, en las que las madres sólo hablaban el guaraní.

En 1956 se celebró un segundo congreso mundial del *Bruderhof*. “Primavera” aún se consideraba como el centro del movimiento mundial del *Bruderhof*, pero en ese congreso se manifestó claramente la tendencia a reducir la importancia de las colonias paraguayas y transferir a algunos miembros destacados de las mismas a las colonias de Europa y Estados Unidos a fin de reforzarlas. La dirección del *Bruderhof* estimó que el foco de la actividad debía estar en esas zonas y no en el remoto Paraguay:

“Una vez más percibimos que estábamos llamados a llevar una vida de hermandad en el seno de un mundo de enfrentamientos, de modo que pudiera verse un auténtico testimonio de que los hombres pueden vivir juntos en paz, teniendo todas las cosas en común. Para ello era necesario que todas las comunidades tuvieran bases sólidas y estructura interna fuerte, al tiempo que mantenían una genuina unidad intercomunitaria. Además, en cada comunidad debiera haber una mezcla acertada de nacionalidades, edades y talentos. En segundo lugar, sentimos que debíamos proclamar la vida de hermandad que deriva de la fe cristiana, instando a los hombres a entregarse de todo corazón a tal causa. Con este criterio examinamos nuestras nueve comunidades, ponderando cuáles son sus fortalezas y debilidades internas, y qué posibilidades tienen de promover una apertura hacia la población de sus países respectivos. Las oportunidades están mayormente en los Estados Unidos, Europa y zonas más pobladas de Sudamérica, mientras que el mayor número de miembros está todavía en el Paraguay. Por lo tanto la preocupación central de la conferencia pasó a ser el problema de cómo reforzar la labor en otros países, trasladando a ellos miembros del Paraguay. En Sudamérica hemos sido lentos en encontrar la clave de una apertura efectiva hacia la población de habla española... ‘Primavera’ procurará cooperar mucho más estrechamente que antes con ‘El Arado’ en la realización de misiones conjuntas a Brasil y Argentina”³⁶.

Hardy Arnold, que visitó Sudamérica durante el congreso, se percató él también de la pesada carga impuesta a “Primavera” y recomendó aliviarla, reduciéndola a dos comunidades:

“Teníamos la impresión de que habiéndose ido de ‘Primavera’ tantas personas en los últimos años para ayudar a otras comunidades, sería necesario sustituirlas o bien concentrar nuestros esfuerzos en ‘Primavera’ en dos comunidades, antes que tratar de mantener activas tres comunidades con fuerzas insuficientes, tanto en sentido interno como práctico”.

Al mismo tiempo, él veía con buenos ojos los esfuerzos de los círculos de jóvenes por ampliar la misión en Sudamérica, y expresó su beneplácito por la iniciativa de organizar un campamento de trabajo internacional en “Primavera”, en julio de 1958³⁷.

El campamento de trabajo en “Primavera”, que conforme a lo planeado tuvo lugar en julio de 1958, fue un acontecimiento excepcional en los anales de la Sociedad de Hermanos del Paraguay. Por primera vez llegó hasta ellos un grupo de 30 jóvenes de cinco países distintos de Sudamérica. El campamento tenía que haber construido un edificio para un nuevo hospital en la colonia Isla Margarita, realizando al mismo tiempo un seminario sobre temas de actualidad y literatura teológica moderna. En el campamento participaron también los jóvenes de la Sociedad de Hermanos, para los cuales era éste un encuentro sin trabas con jóvenes del mundo exterior. Al seminario se le consagraron tres semanas, con debates animados en los que se tocaron también los temas que preocupaban en aquel momento a la generación joven en Sudamérica³⁸.

Al acabarse el campamento, los asistentes expresaron su satisfacción, así como el deseo de continuar con esa actividad en los años siguientes³⁹.

La crisis de 1961 y el fin de las colonias en Sudamérica

A fines de los años 50, todas las colonias del Paraguay y del Uruguay parecían estar en pleno auge. La producción aumentaba y se habían puesto en marcha nuevos proyectos, como el cultivo de arroz en un terreno nuevo, acondicionado al efecto. El número de miembros crecía, y se multiplicaban las iniciativas de actuación en la sociedad exterior, en el Paraguay y en países vecinos. Súbitamente, en 1959, la directiva del *Brudershof* empezó a considerar el cierre de las colonias de Sudamérica y el traslado de sus miembros a Europa o Estados Unidos. ¿Qué ocurría? Las causas de este brusco cambio deben buscarse en procesos internos, que afectaron a la Sociedad de Hermanos como movimiento mundial, y en las repercusiones de los mismos sobre las colonias en Sudamérica.

Al contemplar en retrospectiva los antecedentes del período 1960-1962, al que califica de “período de la gran crisis”, Merrill Mow, autor de memorias que resumen la historia del *Brudershof*, señala como origen de la crisis la incorporación, después de la guerra, de muchos miembros nuevos, cuya fe religiosa no era muy profunda. Estos provenían en su mayoría de grupos pacifistas, o de movimientos con tendencia social y anticlerical, que se identificaban con el régimen de vida de las colonias pero no con la fe religiosa del *Brudershof*. Estas adhesiones modificaron la composición de la población y también alteraron la base conceptual. Conceptos sacrosantos, tales como Espíritu y Voluntad de Dios, o amor cristiano y lealtad a Jesús, perdieron su significación. En su opinión, al perderse la brújula de la fe, se abrió el período de las pugnas internas.

El período de crisis se inició, de hecho, en octubre de 1959, cuando quedó claro que no había acuerdo entre los dirigentes. Comenzó entonces una época de luchas internas y de búsqueda de un patrón acertado de vida en comunidad.

Las asambleas en cada colonia eran tormentosas y concluían sin haber llegado a un acuerdo. Ello reflejaba una crisis profunda en la Sociedad de Hermanos, uno de cuyos principios rectores era la adopción de decisiones por consenso. Asomaron escisiones a lo largo de líneas divisorias étnicas. Los veteranos de Alemania se entendían bien con los nuevos miembros de Estados Unidos y se oponían a las ideas de los ingleses. Se suscitó también un problema de lealtad hacia los hijos de Arnold, que habían sido apartados de las posiciones de liderazgo en el Paraguay y en aquellos años estaban empezando a volver a ellas. Mow describe el conflicto ideológico como lucha contra lo que él define como “moralismo humano”. Esa crisis develó la debilidad del movimiento, que no logró darse un liderazgo influyente en todas las colonias, y entonces surgió la idea de cerrar dos colonias en Sudamérica: “El Arado” y Loma Jhoby, y trasladar a sus miembros a Europa para fortalecer las colonias de allá⁴⁰.

La decisión de abandonar las colonias “El Arado” y Loma Jhoby se adoptó en la conferencia de dirigentes de las colonias del *Bruderhof*, que se reunió en Inglaterra. La proposición en este sentido provenía de las colonias de Europa y América y fue aceptada por los dirigentes de las colonias de Paraguay y Uruguay. En junio de 1960 se enviaron delegados, cuya misión consistía en llevar a cabo la liquidación y transferir a los miembros, en un avión arletado, a Europa y los Estados Unidos. En aquella época, el número de miembros en la colonia “El Arado” era de unos 100 y quienes estaban allí entonces afirman que la situación era estable y que la producción estaba aumentando. La disolución no se debió a fracasos a nivel local sino a una política general del *Bruderhof*, que había decidido “acortar el frente”, concentrando a los miembros en Europa y los Estados Unidos. Los miembros de “El Arado” deseaban mantener su colonia en existencia e incluso propusieron fundar otra colonia más en el Uruguay. A la pregunta sobre qué sintieron cuando se decidió liquidar su colonia, contestan que se enteraron de la decisión con pena pero con comprensión. “Es triste abandonar un poblado en el que se han invertido grandes esfuerzos y que está empezando a rendir frutos. Sin embargo, si ello podía contribuir al progreso de su fe y su misión, el dolor tendría una compensación”⁴¹.

Junto con la decisión de liquidar esas dos colonias, se decidió cerrar el hospital de Loma Jhoby. La importancia del hospital para la zona se había reducido, porque cerca de él se había establecido un hospital más moderno en la colonia de los menonitas. En la conferencia se decidió arletar un avión para trasladar en él a los miembros de las colonias disueltas desde Sudamérica a Europa, hasta las colonias del *Bruderhof* en aquel continente. En el vuelo, que se realizó el 24 de agosto de 1960, se transfirieron 176 miembros de América a Europa⁴².

Las crisis de 1960-1962

Las conmociones que afectaron a la Sociedad de Hermanos en 1960 no terminaron con la decisión de liquidar dos colonias de Sudamérica. En el otoño de aquel mismo año se decidió cerrar temporalmente la nueva colonia en el estado de Connecticut, dejando en ella sólo una presencia simbólica, hasta que fuera posible poblarla de nuevo. Sin embargo, la conmoción más grave se produjo cuando se descubrió que seguía vigente la crisis de confianza entre los círculos dirigentes de las colonias de Inglaterra y Paraguay por una parte, y los de Estados Unidos por la otra. El reconocimiento de que el liderazgo ya no estaba unido llevó a los miembros principales de la colonia Woodcrest, en el estado de Nueva York, que por aquel entonces desempeñaba ya en la práctica el papel de comunidad central y más estable, a la decisión de despachar una delegación de cuatro miembros, junto con Heini Arnold, hijo de Eberhard Arnold y el líder espiritual de Woodcrest, a reforzar la directiva del *Bruderhof* en el Paraguay. La delegación llegó a Asunción el 30 de enero de 1961. Por aquellas mismas fechas, es decir el 27 de enero de 1961, sin tener conocimiento previo de la inminente llegada de la delegación, las colonias del Paraguay, que estaban atravesando una grave crisis de confianza, habían decidido llamar a los compañeros de Woodcrest a que vinieran a arbitrar sus disensiones.

Andreas Meier, uno de los jóvenes activistas que quedaban en “Primavera”, refiriéndose a los primeros días de 1961, en los que se produjo “la gran crisis”, explica:

“Nos dijimos a nosotros mismos: Reconozcamos que ya no existe el *Bruderhof* y que hay que empezar de nuevo con quienes estén dispuestos a ello, aun si son pocos. No sabíamos cómo constituir el primer núcleo. Todos estábamos en el mismo caso y participábamos en discusiones internas. Propusimos que vinieran compañeros de Woodcrest, donde soplaban nuevos aires y los miembros no estaban involucrados en nuestras disensiones, y ellos hablaran con cada uno de nosotros y vieran quiénes deseaban renovar nuestra vida y de este modo nos ayudaran a formar el núcleo de la renovación. Esta fue una propuesta que nació entre los miembros jóvenes de ‘Primavera’ y yo mismo [Andreas] fui uno de sus autores. No sabíamos que en aquel preciso momento, y sin relación con nuestra propuesta, cuatro compañeros de Estados Unidos ya estaban en camino a ‘Primavera’ con el mismo propósito. Más tarde, algunos compañeros que abandonaron el *Bruderhof* en el período de crisis difundieron la acusación de que apenas llegados, los americanos se habían impuesto a la comunidad. Yo rechazo esta acusación categóricamente. La actuación de los compañeros de Estados Unidos se realizó por iniciativa nuestra y con nuestro asentimiento”⁴³.

En las asambleas de las comunidades que subsistían en el Paraguay participaban muchos miembros y las discusiones eran acaloradas. Las divergencias eran profundas, no existía disposición a escucharse unos a otros y era evidente que las comunidades habían perdido la unidad interna que las había caracterizado en el pasado. Sobre este telón de fondo surgió la exigencia de realizar conversaciones de “purificación” que promovieran una reunificación. A fines de febrero se volvieron a reunir los miembros y entonces surgió de ellos mismos la solicitud, dirigida a Heini Arnold, que él y otros cuatro compañeros de Estados Unidos prepararan una lista de los miembros fieles a la ideología del *Brudershof*, que constituirían el núcleo para la renovación de la comunidad en el Paraguay. Heini no accedió a ello, sino que exigió que el núcleo fuera formado por los miembros mismos, sin intervención del exterior. Finalmente se convino que los compañeros llegados de Estados Unidos, junto con algunos miembros principales, formaran el núcleo y que se les unieran todos aquellos que estuvieran dispuestos a ir con ellos. El núcleo inicial estaba formado por tres hermanos de “Primavera” y luego se amplió a 21 miembros, y después de algunas semanas llegó a contar 67 miembros (de un total de 150).

M. Mow, que participó en esas asambleas, describe cuál fue la “piedra de toque” para elegir a los “fieles”:

“Cada uno de nosotros tuvo que decidir si estaba del lado de Jesús y del amor y la pasión, que dan la claridad para discernir y hallar el camino, o si estaban del lado del poderío, la eficiencia, los regalos o cualquier otra cosa que nos llevaba errados a una situación de crisis”⁴⁴.

El grupo de los “fieles” se componía de veteranos, deseosos de volver al ambiente que reinaba en los días de Sannerz, el primer grupo en Alemania, y de un grupo grande de jóvenes de la segunda generación, que buscaban la forma de mantener una comunidad unida, con una misión y un contenido espiritual. En el “otro grupo” militaban muchos de los que habían ingresado en la comunidad en años recientes. Más tarde se hizo usual considerar que la escisión se había producido entre alemanes y americanos por una parte, e ingleses por la otra.

Poco después de las tormentosas asambleas de “purificación”, el 8 de marzo, los miembros de la delegación de Estados Unidos se reunieron con “unos ocho o diez hermanos responsables de Primavera” en la vecina población portuaria de Rosario, y en esa entrevista, que con el tiempo pasó a llamarse “la reunión de Rosario”, se formuló la propuesta de liquidar las colonias de “Primavera” y transferir a todos sus miembros al hemisferio norte, a Estados Unidos y Europa. En aquellos días ésta era una propuesta osada, en vista de la grandes dificultades que implicaba el traslado de una población numerosa, y sobre todo a causa de los grandes obstáculos que levantaban en aquel tiempo las autoridades de inmigración de los Estados Unidos. De este modo, las dos tendencias: la de “purificación” y la de “acortamiento del frente”, convergieron

en la creación de una situación de crisis. Este proceso ocupó un lugar central en la vida de las colonias del Paraguay y de Europa. Al término del proceso, 600 personas en total fueron instadas a abandonar las comunidades, o se fueron por su propia voluntad.

Sobre la decisión de liquidar las colonias de “Primavera”, escribe Andreas Meier:

“Después de la crisis y del abandono por parte de un número tan grande de hermanos no podíamos seguir manteniendo muchas comunidades. Era preciso concentrar a los restantes en un lugar donde fuera posible un nuevo comienzo. Pensamos que los Estados Unidos e Inglaterra se prestaban para ello. El Paraguay no era apropiado, no había en él una base económica para el desarrollo y estábamos aislados. Al mismo tiempo, quiero subrayar que no consideramos a ‘Primavera’ como un negro nubarrón en nuestra vida. Estábamos encariñados con el sitio. Hasta había una idealización a su alrededor. Recuerdo que en mi infancia me crié creyendo que ‘Primavera’ era el paraíso terrenal y por eso no se cortaban los árboles, porque si ése era el lugar elegido por Dios, había que dejar a los árboles en su sitio”⁴⁵.

Una actitud más crítica con respecto a los últimos años en “Primavera” puede encontrarse en las evaluaciones de algunos dirigentes del *Brudershof* que abandonaron durante la gran crisis. Escribe Roger Allain:

“Hablando de ‘Primavera’, donde obtuve la mayor parte de mi experiencia comunitaria, creo que su colapso se debió a varias razones. Empezamos a temer la voz de nuestra propia conciencia y con frecuencia asentimos a decisiones de la Sociedad de Hermanos sin convicción alguna a favor o en contra; nos hicimos indiferentes el uno para el otro, ... nos volvimos fríos y puritanos para con nuestros niños despreciando la “labor social”, cerramos el hospital en ‘Primavera’ ... nos habíamos vuelto taimados y oportunistas frente al mundo exterior, en nuestros tratos con jornaleros, hombres de negocios y funcionarios del Estado; nos llenamos de orgullo y del convencimiento de nuestra superioridad respecto a otros movimientos (en tanto que profesábamos nuestra insignificancia) ...pero por encima de todo nos habíamos ido hundiendo cada vez más en un cenagal de liquidaciones frenéticas e introspección colectiva. Esas no son acusaciones personales contra otros, me incluyo a mí mismo plenamente en la responsabilidad por todo ello” (*KIT* Vol. 2, No 1, pág. 4, enero 1990).

Balz Trumpi, uno de los veteranos del *Brudershof* y uno de los dirigentes que abandonaron, confiesa que estaban cansados de la vida en “Primavera” y ávidos de pasar a otro lugar:

“Nosotros en ‘Primavera’ teníamos grandes deseos de participar en un nuevo comienzo, ya fuera en Europa o Norteamérica, porque

habíamos estado en el desierto durante quince largos años. La vida en el Paraguay era muy difícil. No había gran respuesta a la vida comunitaria en Sudamérica, al menos era muy poca cosa en comparación con la respuesta que habíamos experimentado en los Estados Unidos”⁴⁶.

¿Cómo veían la crisis y el abandono de las colonias del Paraguay los miembros del *Bruderhof* que se habían criado en “Primavera” y que eran aún jóvenes al estallar la crisis? Hablé con algunos de ellos en el curso de mi visita a Woodcrest en noviembre de 1991. Christoph Boller, recalcando que expresaba su opinión personal, dijo que él estaba satisfecho de haber abandonado el Paraguay; más aún — dijo — él había anhelado que así sucediera. “En el Paraguay éramos refugiados, náufragos. No logramos relacionarnos con la población local. Eramos parte de otra cultura. Los jóvenes entre nosotros se sentían aislados, no podían relacionarse con jóvenes de la sociedad exterior”.

Acerca de la crisis, dijo así: “Nos convertimos en buenos miembros de una comunidad, pero la fe en Dios disminuyó”. En su opinión, la pérdida de la fe fue un proceso que se prolongó años en el Paraguay y llegó a su culminación en la crisis de 1961. Una opinión similar tenía Andreas Meier, que estimaba que la crisis era inevitable. El también afirmó que el origen de la crisis debía buscarse en la pérdida de la fe. “Hicimos de la comunidad un ídolo”, afirmó. Precisamente nosotros, los jóvenes, sentimos que algo no andaba bien en nuestra vida. Las palabras habían perdido su significado. Utilizábamos una terminología religiosa, sin que ello involucrara un contenido de fe verdadera. Sentimos que ése ya no era el mismo *Bruderhof* al que nos habíamos incorporado”. Peter Mathis se explica por medio de una metáfora: “Eramos como ‘una linterna sin luz’. Preservábamos una cáscara vacía (la comunidad) sin contenido”, agrega. El también opina que fue un proceso que se desarrolló a lo largo de todo el período en el Paraguay. “Las cosas se fueron deteriorando durante veinte años. Todo estaba al borde de la ruptura y la disgregación. Familias veteranas se fueron porque perdieron la esperanza de un cambio favorable. Todos estaban de acuerdo en que era necesario descubrir de nuevo el centro de gravedad de nuestras vidas. Por eso, para nosotros era cosa aceptada a principios de 1961 que se debía deshacer lo existente y empezar de nuevo”.

Adoptada la decisión de disolver las colonias, era necesario ocuparse de todos los aspectos materiales de traslado de los miembros y venta de la estancia “Primavera”. La propiedad se vendió a la vecina colonia menonita Friesland. Las sumas así obtenidas cubrieron los gastos de traslado de los miembros a las colonias del *Bruderhof* y la compra de pasajes para quienes abandonaron, que en su mayoría se fueron a Europa. La mayor dificultad radicó en la obtención de permisos de entrada a los Estados Unidos. En este aspecto les ayudó la decisión, tomada el año anterior, de desocupar la colonia en Connecticut, pero conservándola como propiedad suya. Esta colonia, despoblada y capaz de acoger la población procedente del Paraguay, sirvió de argumento convincente

ante las autoridades de inmigración de los Estados Unidos para que accedieran a permitir el ingreso de los hermanos paraguayos. La colonia tenía sitio para ellos. En esas condiciones, se autorizó su ingreso a los Estados Unidos. El primer grupo llegó el 22 de octubre de 1961 y el último, el 29 de enero de 1962. En el Paraguay permanecieron sólo unos pocos miembros para ocuparse del traspaso de la estancia a sus nuevos propietarios, los menonitas⁴⁷.

De este modo llegó a su término un capítulo peculiar de la inmigración al Paraguay y al Uruguay. Los inmigrantes intentaron asimilarse, pero su régimen de vida, su cultura, sus creencias y sobre todo la disparidad entre sus aspiraciones y lo que el Paraguay podía ofrecer, fueron la causa de tensiones internas, que determinaron finalmente el destino de su integración en el país que los acogió y los indujeron a buscar un nuevo refugio y un nuevo comienzo en los Estados Unidos. En la actualidad, sus esfuerzos se ven coronados por el éxito en el nuevo país. El número de sus comunidades ha aumentado de tres en los años 60 a seis al comienzo de la década de los 90, y el número de los miembros ha alcanzado los 2300. Sin embargo, el capítulo paraguayo no está olvidado, sobre todo entre los que en aquellos días eran jóvenes. De vez en cuando llegan allá, en visitas nostálgicas, sólo para descubrir que todo lo que se construyó en los días de su adolescencia y los bosques frondosos que les parecían ser “un rincón del paraíso” han dejado de existir.

Tradujo del hebreo: Shlomo Gitai

NOTAS

1. Entrevista con Arnold Mason, Woodcrest, noviembre 1991.
2. Whitworth, J. Mckelvie, *God's Blueprints* (Routledge & Kegan Paul, London, 1975) pp. 171-177.
3. *La Idea* (Montevideo) #342, septiembre 1945.
4. Roett, Riordan & Scott Sacks, Richard, *Paraguay* (Westview Press/ Boulder, San Francisco) pp. 46, 100.
5. *Ten Years of Community Living, The Wheathill Bruderhof 1942-1952* (The Plough Publishing House, Bromdon, England 1952) p. 34.
6. *La Idea* (Montevideo) #343, noviembre 1945.
7. *Ten Years...*, p. 37.
8. *Ibid.*, p. 36.
9. *The Plough*, vol. I (1953) #1; vol. I #3; vol. III (1955) #4; vol. IV (1956) #4.
10. Eric Philips, "Barriers Can Fall", *The Plough*, vol. V (1957) #4.
11. *The Plough*, vol. II (1954) #3; vol. III (1955) #4; vol. IV (1956) #4.
12. *Ten Years...*, p. 34.
13. *El Paraguayo* (Asunción) #956, 23.10.1945.
14. *The Plough*, vol. I (1953) #1, #4; *The Primavera Medical Service* (1949).
15. *Ten Years...*, p. 39.
16. *The Plough*, vol. I (1953) #1; #2; vol. IV (1956) #1.
17. Entrevista con Sten Ehrlich, Andreas Meier y Charles Headland.
18. *La Sociedad de Hermanos* (Montevideo) 1956, pp. 4-5.
19. Entrevista con Sten Ehrlich, Woodcrest, noviembre 1991.
20. *La Sociedad...*, p. 6.
21. *El Arado* (Montevideo) #3, febrero 1956.
22. *El Arado* #8, diciembre 1958; *The Plough*, vol. I (1953) #1, #2; vol. IV #1.
23. *El Arado* #5, julio 1957.
24. *The Plough*, 1958, #1.
25. Entrevista con Sten y Hela Ehrlich.
26. *El Arado* #1, 1954.
27. *El Arado* #2, agosto 1955.
28. *El Arado* #9, 1959.
29. Entrevista con Charles Headland, diciembre 1991.
30. Rogelio Allain, "Encuentro con Lanza del Vasto", *El Arado* #6.
31. *Marcha* (Montevideo) 4.9.1959.
32. "El encuentro con el Kibbutz", *El Arado* #7.
33. *The Plough*, vol. I (1953) #3.
34. *The Plough*, vol. I (1953) #3; vol. II (1954) #1.
35. Descripción de contactos con jóvenes norteamericanos, véase en: Wagoner, Bob & Shirley, *Community in Paraguay* (Plough Publishers, 1991); *The Plough*, vol. I (1953) #1 y 3; vol. II (1954), #2 y 3; vol. IV (1956), #2.
36. *The Plough*, vol IV (1956) #2; vol. V (1957) #1.
37. *The Plough* (1958) #1.
38. *The Plough* (1958) #2.
39. *The Plough* (1960) #1.
40. Mow, Merrill, *Torches Rekindled* (Plough Publishing House, U.S.A. 1989), pp. 130-150.
41. Entrevista con Sten y Hela Ehrlich y Charles Headland.
42. Mow, *op. cit.*, pp. 151-152.
43. Entrevista con Andreas Meier, noviembre 1991.
44. Mow, *op. cit.*, p. 169.
45. Entrevista con Andreas Meier, noviembre 1991.
46. *Keep in Touch*, vol. III #10, October 1991.
47. Mow, *op. cit.*, pp. 143-186.